

para algunos el marxismo es sólo una teoría filosófica o una concepción del mundo; para otros es un sistema económico y para muchos no es más que una mera ideología, sin mencionar a aquellos que creen que el marxismo es una “herejía satánica”. En cualquier caso, este reduccionismo implica una versión deformada del marxismo.

En el contexto confesional de la antropología norteamericana, la utilidad de la obra de Harris en relación al marxismo, radica en reconocer su importancia para la comprensión de la evolución socio-cultural. En efecto, a pesar del muro de silencios y prejuicios levantado alrededor de las ideas de Marx en el mundo académico norteamericano, y no obstante la ignorancia profunda del pensamiento marxista entre los antropólogos norteamericanos, Marvin Harris —siguiendo las ideas de Engels expresadas ante la tumba de Marx— señala el papel medular del marxismo en la comprensión científica del mundo y en la acción objetiva de su transformación. A pesar de este reconocimiento, Harris se equivoca en la interpretación de varios aspectos de la teoría marxista, destacando dos: el uso que hace Marx del método dialéctico y el compromiso político del marxismo en la lucha revolucionaria.

Con respecto a la dialéctica, Harris no comprende los cambios fundamentales realizados por Marx en su interpretación de la misma. La dialéctica es una lógica, un método de pensamiento que refleja fenómenos observables en la realidad. El mundo real es dialéctico; por lo tanto, la visión dialéctica es dinámica y muestra la interrelación de todos los fenómenos que inciden en la vida concreta. A diferencia de la lógica aristotélica, basada

en el principio de que A es A, de acuerdo a la ley de identidad, de que A es A y no puede ser B, de acuerdo con la ley de la contradicción, y de que entre A y B, no puede haber término medio, de acuerdo a la ley del término medio excluido, la lógica dialéctica muestra que A es A, pero que simultáneamente está dejando de serlo; de que A es A pero al mismo tiempo puede ser B. Es decir, la dialéctica se basa en el principio del cambio y del movimiento perpetuos.

La incompreensión de Harris radica en identificar la dialéctica de Hegel con la de Marx, sin indicar, por supuesto, sus diferencias. Más todavía, Harris no toma en cuenta los cambios cualitativos realizados por Marx en el método de su maestro. En este sentido, Marx y Engels establecieron distinciones esenciales, aunque conservaron algunos términos hegelianos. Vale la pena recordar las razones que llevaron a Marx a adoptar la terminología hegeliana de la dialéctica, no obstante las diferencias en su contenido:

“Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso de pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.

Hace casi treinta años sometía a crítica el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana en tiempos en que todavía estaba de moda. Precisamente cuando trabajaba en la preparación

---

del primer tomo del *El Capital*, los irascibles, presuntuosos y mediocres epígonos que llevan hoy la voz cantante en la Alemania culta, dieron en tratar a Hegel como el bueno de Moses Mendelssohn trataba a Spinoza en tiempos de Lessing: como un "perro muerto". Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar."<sup>3</sup>

El uso de la terminología del Hegel por Marx, ha llevado a muchos autores, Harris entre ellos, a negar el valor científico del enfoque dialéctico, el cual es básico en la investigación de los fenómenos de la naturaleza y de la cultura. Cuando Marx y Engels hacen suyo este método, despojándolo de su esencia idealista, establecen las bases para superar el materialismo mecanicista y para transformar la especulación filosófica en ciencia social:

"Si nosotros asumimos la perspectiva dialéctica, sin su terminología hegeliana, viene a ser lo siguiente: que hay un mundo fuera de nosotros. Que está sujeto a cambio. Que nuevas cualidades emergen de cambios cuantitativos. Que organismos y sociedades se desarrollan a través de tensiones que son resueltas en nuevos estados de equilibrio. Estas son generalizaciones que encuentran considerable apoyo en muchos, sino es que en cada uno de los campos de la investigación científica. Usadas

propriadamente, forman un excelente marco de referencia para cualquier investigación científica. El investigador es protegido contra la tentación de considerar su campo de investigación en completo aislamiento de otros campos de investigación. Al investigador se le recuerda que cuando se considera un proceso que está en cambio, debe observar los factores contradictorios y estar preparado para la emergencia de nuevas cualidades. Este aspecto del marxismo, su esquema ontológico, se adapta bien a la naturaleza del pensamiento científico."<sup>4</sup>

La otra crítica hecha por Harris a Marx, se refiere a lo que él denomina el "activismo político en la ciencia". En este sentido no hay originalidad en Harris. Fromm y muchos otros también han querido despojar a Marx de su vocación revolucionaria. Más bien buscan al filósofo o al economista, pero no pueden tolerar al rebelde, al revolucionario que conoció la miseria, que vio morir a muchos de sus hijos, que sufrió deportaciones y persecuciones por su actividad política, y que resistió el academismo de las torres de marfil. Para estos autores el científico social, el intelectual, no es más un científico en el momento que se compromete con la praxis revolucionaria; para ellos A no puede ser al mismo tiempo B.

Para el marxismo, la ciencia social no puede situarse fuera de una posición de clase, independientemente de los deseos subjetivos de los inves-

<sup>3</sup> Marx, Carlos. *El Capital*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 19-20, Tomo I, Volumen I.

<sup>4</sup> Osborn, R. *Marxism and Psychoanalysis*, A Delta Book, New York, 1969, p.111.

tigadores. La toma de partido de Marx en favor de la causa de los trabajadores, no quita en ningún momento el carácter científico de su trabajo. Los científicos sociales pueden ofrecer su talento para descubrir los mecanismos del poder y las formas de control social, al mismo tiempo que establecen una posición consciente en la lucha de clases. Cuando Marx escribió *El Capital* no sólo investigó científicamente la sociedad capitalista, sino que también elaboró la crítica radical al sistema. Cuando Lenin concibe la estrategia revolucionaria para la toma del poder por los trabajadores, no sólo contribuyó al establecimiento del socialismo, sino también aportó bases teóricas fundamentales en el estudio del Estado, la revolución, y muchos otros aspectos de la ciencia política, la economía, la filosofía y la sociología. La crítica en Marx es parte substancial de la herramienta metodológica de la investigación científica, así como la praxis política de Lenin conlleva premisas básicas para la teoría científica de la sociedad.

El marxismo muestra que el hombre juega un papel activo en la transformación del mundo y que ello hace posible descubrir la esencia misma de los fenómenos sociales y naturales en su desarrollo, en sus contradicciones y en sus interrelaciones. Las características del socialismo no surgieron de un sueño quimérico de Marx, sino de las luchas reales de los trabajadores por establecer una sociedad sin clases y del estudio profundo de la realidad capitalista.

Marvin Harris presenta un Marx que no es Marx. Un Marx sin método dialéctico, sin lucha de clases, sin posiciones revolucionarias, sin socialis-

mo, y es contra esta imagen deformada de Marx, que este autor lanza sus afilados dardos.

Andrés Fábregas Puig  
y Gilberto López y Rivas

---

Margulis, Mario. *Contradicciones en la estructura Agraria y Transferencias de Valor*, México, 1979, El Colegio de México, Jornadas 90.

El Colegio de México publicó recientemente el interesante libro de Mario Margulis acerca de la teoría de la articulación entre la forma productiva campesina y la capitalista.

Esta obra, por su profundidad y numerosos temas tratados, está destinada a convertirse en libro obligatorio de consulta sobre la teoría de la cuestión agraria en México, así como fuente de inspiración de trabajos teóricos y prácticos sobre problemas del agro. El trabajo de Margulis puede ser considerado como la síntesis de las concepciones de una gran corriente de la sociología rural de orientación marxista que ha tratado de lograr la teorización de la articulación entre la forma productiva campesina y la capitalista, sin significar con ello que el trabajo de Margulis no haga aportaciones originales.

Nos dice Margulis que numerosos estudios tienden a señalar la existencia de un desarrollo desigual en el agro y a agrupar a los productores en dos sectores: el sector campesino y el sector capitalista. Esta distinción generalmente se hace en base a la forma de organización de la producción, a la fuerza de trabajo empleada, a las relaciones sociales de producción, al tamaño de la explotación,